

CÁTEDRA DEL DIÁLOGO Y
LA CULTURA
ENCUENTRO

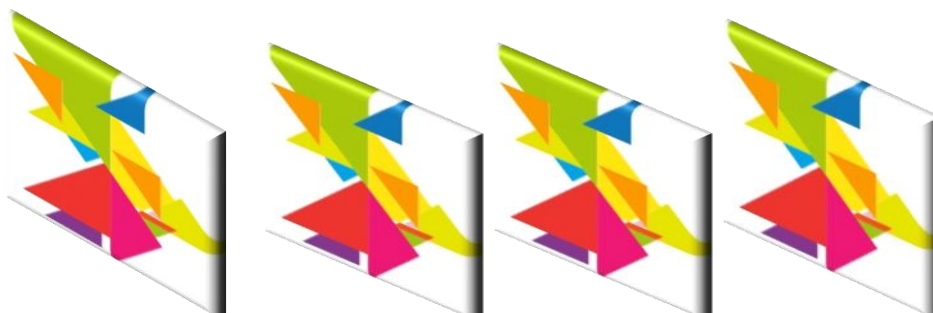


**PROPUESTA DEL PAPA FRANCISCO: UNA CULTURA DEL
ENCUENTRO Y DEL DIÁLOGO**

Las tres “t”: tierra, techo y trabajo

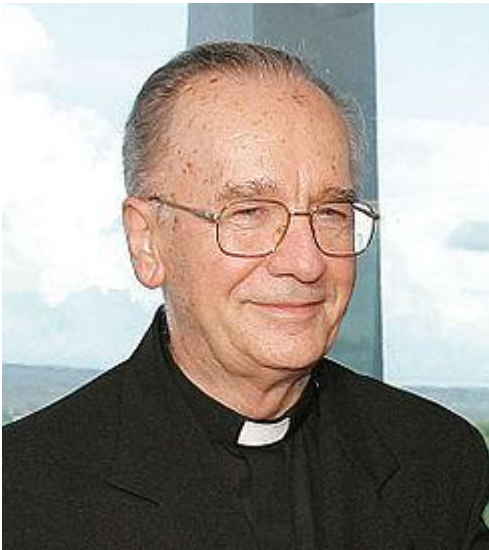
Cardenal Claudio Hummes

17/09/2015



Con motivo de su visita a la Cátedra del Diálogo y la Cultura del Encuentro en el marco del
Capítulo Rosario

Acerca del autor



El Cardenal Hummes en declaraciones posteriores en una entrevista concedida al diario del Vaticano L'Osservatore Romano, señaló que el Papa es todo un "Francisco", basta con ver "sus gestos, su modo de entrar en relación con la gente, algo muy próximo, que lo lleva hacia quienes que viven en las 'periferias': las personas que lo necesitan, las que sufren, los pobres.

Cláudio Hummes O.F.M., (Montenegro (Brasil), 8 de agosto de 1934) arzobispo y cardenal brasileño de la Iglesia Católica. Actualmente es uno de los prefectos eméritos junto con el Card. Darío Castrillón Hoyos de la Sagrada Congregación para el Clero en la Curia romana. Fue arzobispo de Fortaleza desde 1996 hasta 1998 y arzobispo de São Paulo desde 1998 hasta 2006. Miembro de la Orden Franciscana ha hablado constantemente sobre justicia social. Fue elevado a cardenal el 21 de febrero de 2001.

El Cardenal Hummes es amigo del Papa Francisco y ha sido definido por el Papa como "un grande" en una entrevista que concediera a la corresponsal de Noticieros Televisa, Valentina Alazraki, en Marzo de 2015.

El 16 de marzo de 2013, en una audiencia que el Papa Francisco concedió a los más de 6 mil periodistas de todo el mundo que cubrieron el conclave, explicó como escogió ese nombre: "durante las elecciones, tenía al lado al Arzobispo Emérito de Sao Paulo y también Prefecto Emérito de la Congregación para el Clero, el cardenal Claudio Hummes: un gran amigo. Cuando la cosa se ponía un poco peligrosa, él me confortaba".

En aquella oportunidad, el Papa señaló que "cuando los votos subieron a los dos tercios, hubo el acostumbrado aplauso, porque había sido elegido. Y él me abrazó, me besó, y me dijo: 'No te olvides de los pobres'".

"Y esta palabra ha entrado aquí: los pobres, los pobres. De inmediato, en relación con los pobres, he pensado en Francisco de Asís. Después he pensado en las guerras, mientras proseguía el escrutinio hasta terminar todos los votos (...) Francisco es el hombre de la paz. Y así, el nombre ha entrado en mi corazón: Francisco de Asís".



«No te olvides de los pobres»; la profecía de Hummes

Disponible: <http://vaticaninsider.lastampa.it/es/en-el-mundo/dettagliospain/articolo/francesco-francisco-francis-23287/>

El purpurado brasileño sugirió al Papa electo que escogiera el nombre de Francisco. La entrevista de “Avvenire” con el cardenal franciscano

REDACCIÓN

ROMA

El Papa Francisco explicó algunos detalles de la elección del Cónclave a los periodistas. Afirmó que «Algunos no sabían por qué el obispo de Roma ha querido llamarse Francisco –indicó. Algunos pensaron el Francisco Saverio, en Francisco de Sales y también en Francisco de Asís. Les voy a contar la historia»

«Durante el Cónclave estaba sentado a mi lado el cardenal Claudio Hummes, arzobispo emérito de Sao Paolo, un gran amigo... Cuando la situación se hizo peligrosa para mí, me consolaba. Y cuando los votos aumentaron a los dos tercios necesarios para la elección, hubo un aplauso. Él me abrazó y me dijo: “¡no te olvides de los pobres!”».

Francisco continuó contando lo que sucedió en el Cónclave: «Mientras el escrutinio seguía, inmediatamente pensé en Francisco de Asís... Y luego pensé en las guerras y así llegó un nombre a mi corazón: Francisco de Asís, el hombre de la pobreza, de la paz, el hombre que ama y que cuida la creación, el hombre pobre. ¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres...!».

Bergoglio también reveló otros particulares del momento de la elección, en la que algunos tenían diferentes opiniones: «“Pero tú tendrías que llamarte Adriano, porque Adriano IV fue el reformador, hay que reformar...” Otro me dijo: “¡No, no! Tu nombre tendría que ser Clemente”. “¿Y por qué?” “Clemente XV, así te vengarías de Clemente XIV, que suspendió a la Compañía de Jesús”. Eran solo opiniones...». Sí, solo opiniones, pero que demuestran el clima de fiesta que había en esos momentos dentro de la Capilla Sixtina.

La versión del cardenal Hummes fue retomada en una hermosa entrevista de Gianni Cardinale para el periódico “Avvenire”.

Tiempos nuevos para la Iglesia, contó el cardenal franciscano de Brasil, que tuvo un papel importante en la elección del nombre de su colega cardenal Jorge Mario Bergoglio.

En la entrevista, Humes afirmó que «América Latina está muy contenta de esta decisión. Pero toda la Iglesia está feliz, porque esta elección ha demostrado una vez más que la Iglesia católica es verdaderamente universal».



El cardenal Hummes habla sobre la "opción por los pobres" del Papa Francisco

Nov 21, 2013

El Papa le había enviado al santuario de Caacupé (Paraguay).

Solidaridad, cercanía e inclusión para cambiar la cultura dominante basada en el egoísmo e indiferencia: es una llamada a la misión de estar de la parte de los pobres y marginados lanzada a los católicos de Paraguay por el cardenal Cláudio Hummes en nombre de Papa Francisco. Como enviado especial del Pontífice el purpurado brasileño presidió una serie de celebraciones y encuentros culminada, el domingo 17 de noviembre, con la misa en el santuario de Caacupé.

“Papa Francisco, dijo el cardenal en la homilía, nos recuerda siempre que debemos ir hacia los que sufren, a los marginados de nuestras periferias”. Y es fundamental “ir hacia las periferias y no ponerse al servicio solamente de los que ya vienen hacia nosotros”. Papa Francisco, explicó el purpurado, “nos dice que la sociedad hoy vive en una cultura egoísta que se olvida siempre de los más pobres, de los excluidos; una cultura que permanece indiferente a los sufrimientos del pueblo”. Esta es la llamada a la acción: nosotros cristianos, la Iglesia de Jesucristo, debemos, sin embargo, construir una cultura de la cercanía, especialmente a los pobres, de la solidaridad, del encuentro, de la inclusión y no de la exclusión.

No son solo bellas palabras porque es el estilo de vida que Papa Francisco testifica todos los días. “Vemos como el Papa se acerca a los pobres, los abraza, los consuela, los anima”. El Pontífice nos recuerda que nos hay lugar para la desesperación y por la violencia. Y “nos recuerda a los niños indefensos, los ancianos abandonados, los inmigrantes”. Verdaderamente Papa Francisco “es una gran luz para el mundo de hoy, una bella sorpresa que Dios ha concedido a su Iglesia”. El purpurado nos ha llevado al pueblo de Paraguay el saludo personal y la bendición del Papa: palabras que pronunció incluso guaraní y que han asumido un significado todavía más fuerte en el contexto espiritual del santuario de Caacupé que, recordó, “es el corazón mariano de los católicos paraguayos” donde “vienen madres que presentan a la Virgen a sus hijos”, familias enteras, jóvenes, adultos y ancianos; sacerdotes, religiosos, religiosas, obispos, autoridades públicas. “Pero vienen sobre todo los pobres, los marginados, los enfermos y todos los que sufren en las diversas periferias sociales y existenciales”. Y vienen para buscar la mirada de la Virgen, su



protección y su intercesión.

La misma historia del santuario de Caacupé, recordó el purpurado, muestra que “Dios está siempre al lado de su pueblo y camina con su pueblo. Sobre todo con los más pobres, con los que sufren”. Y “Papa Francisco no se cansa de repetir que Dios es un Padre que nos ama profundamente. Dios está siempre a nuestro lado, está siempre con nosotros, no para condenarnos, sino para hacernos sentir su amor”. Podemos estar seguros de que “también la Virgen María está siempre a nuestro lado”.

El enviado especial del Papa ha reafirmado el papel central “de la Iglesia católica en la historia de Paraguay, desde el principio hasta hoy”. En especial ha hecho revivir la obra de los misioneros que evangelizaron a los indios, “defendiéndolos contra la avaricia y la violencia de los colonizadores”. Una misión que llevó a algunos de ellos al martirio, “a dar la vida por la fe y por los indios”, como los tres santos mártires Roque González, Alfonso Rodríguez y Juan del Castillo. “Hoy la Iglesia, dijo, recuerda esos tiempos de misión y se inspira en ellos para relanzar con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones, la obra de la evangelización del pueblo paraguayo”. Un testimonio que vuelve a proponer la necesidad de “mantenerse firmes en la fe católica”. El cardenal Hummes advirtió sobre los predicadores no católicos que invitan a muchas personas a dejar la Iglesia. “Papa Francisco, dijo, está muy preocupado y sufre mucho por este fenómeno que ve a muchos católicos abandonar la Iglesia sobre todo en América Latina. Y el Papa es argentino, tiene un gran amor por nosotros los latinoamericanos y conoce nuestra realidad religiosa”. Por esto el Pontífice “nos pide que nos mantengamos firmes en la fe” y ayudar a los más débiles a no dejarse atraer hacia otras creencias.

Finalmente el cardenal sugirió a los católicos a familiarizarse con la lectura de la Biblia, especialmente de los Evangelios, invitando a leerlos también “en forma de oración” para abrirse a “un encuentro personal con Dios que nos habla y nos ilumina”. Un deber este, remarcó, que es sobre todo de los padres que son los primeros evangelizadores de los hijos “en casa y en familia”.

Publicado en la edición italiana de L'Osservatore Romano, 19 de noviembre 2013.



Ponencia:

Las tres “T” de Francisco: Tierra, Techo y Trabajo

1. UNA CULTURA DEL ENCUENTRO Y DEL DIALOGO

La sociedad humana globalizada de hoy manifiesta un alto grado de unificación e interdependencia en ámbito planetario. Esta globalización recibió el impulso de nuevas e avanzadas tecnologías de la comunicación. Una comunicación a la que no se le ven fronteras. Los medios de comunicación (mass media) se convierten en uno de los mayores poderes para dirigir la humanidad. La comunicación, por su naturaleza, crea comunión. De aquí el crecimiento de la unificación y la interdependencia de la humanidad. Sin embargo este proceso no anula la individualidad, la subjetividad, la autonomía, la capacidad de trazar caminos propios, la libertad de expresión y de un estilo de vida de cada ser humano. O sea, que lo global no anula lo local. La sociedad globalizada no anula el ser humano individual y libre. Por mucho que se fuerce un intento de construir una sociedad unidimensional, no se anula la libertad individual del ser humano y su creatividad. Esto nos asegura la esperanza de siempre se puede cambiar el rumbo. Incluso un nuevo orden económico mundial, globalizado, de mercados libres y abiertos se puede cambiar.

Por otro lado nos llama la atención el hecho de que numerosos y varios instrumentos domésticos e inclusive portátiles, de teléfono, internet, televisión y radio, en fin, de telecomunicación, ofrecen al individuo la posibilidad real de comunicarse e intercomunicarse con otros individuos de todo el planeta, pudiendo construir un universo propio, virtual y de fantasía, – como se puede constatar en el día a día de las personas- que le aísla siempre más, en un constante deterioro de aquella comunión global que la comunicación debería crear. En realidad, la sociedad humana, de manera particular en occidente por causa de la modernidad ya está marcada profundamente por el subjetivismo, el egoísmo e individualismo.

En este contexto actual, el Papa Francisco, propone y promueve el dialogo y la construcción de una cultura del encuentro. Inicialmente, en la *Evangelii Gaudium* (n.3), él exhorta a los cristianos a rehacer “su encuentro personal con Jesucristo o al menos a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso”. El encuentro personal con Cristo calificará el encuentro con los demás. Sin embargo, la cultura del encuentro y del dialogo el Papa Francisco la propone hoy no sólo a los cristianos, sino a toda la sociedad humana, a los creyentes y no creyentes en Dios, como ha quedado claro en su encíclica “*Laudato si*”. En este documento declara: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concienciación. Lamentablemente, muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental



suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés de los demás. Las actitudes que obstruyen los caminos de solución, aun entre los creyentes, va de la negación del problema a la indiferencia, la resignación cómoda o la confianza ciega en las soluciones técnicas. Necesitamos una solidaridad universal nueva”(LS 14). Por tanto la solidaridad exige que nos encontremos y dialoguemos.

En la *Evangelii Gaudium* el Papa insiste en este reto, diciendo: “Es hora de saber cómo diseñar, una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consenso y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memorable y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural” (EG 239). En el mismo documento el explicita un diálogo entre la fe, la razón y las ciencias diciendo: “El diálogo entre ciencia y fe también es parte de la acción evangelizadora que pacífica. El cientificismo y el positivismo rehúsan admitir como válidas las formas de conocimiento diverso de las propias ciencias positivas”. La Iglesia propone otro camino, que exige una síntesis entre un uso responsable de las metodologías propias de las ciencias empíricas y otros saberes como la filosofía, la teología, y la misma fe, que eleva al ser humano hasta el misterio que trasciende la naturaleza y la inteligencia humana. La fe no le tiene miedo a la razón; al contrario, la busca y confía en ella, porque ‘la luz de la razón y la de la fe provienen ambas de Dios’, y no pueden contradecirse entre sí. La evangelización está atenta a los avances científicos para iluminarlos con la luz de la fe y de la ley natural, para procurar que respeten siempre la centralidad y el valor supremo de la persona humana en todas las fases de su existencia. (...) La Iglesia no pretende detener el admirable progreso de las ciencias. Al contrario, se alegra e incluso disfruta reconociendo el enorme potencial que Dios ha dado a la mente humana. Cuando el desarrollo de las ciencias, manteniéndose con rigor académico en el campo de su objeto específico, vuelve evidente una determinada conclusión que la razón no puede negar, la fe no la contradice” (EG 242-3). Esta posición, el Papa la confirma, cuando usa también los resultados de la ciencia para razonar su reciente encíclica ‘*Laudato si’* (LS, 23), diciendo: “El clima es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana. Hay un consenso científico muy consistente que indica que nos encontramos ante un preocupante calentamiento del sistema climático. En las últimas décadas, este calentamiento ha estado acompañado del constante crecimiento del nivel del mar, y además es difícil no relacionarlo con el aumento de eventos meteorológicos extremos, más allá de una causa científicamente determinable a cada fenómeno particular”.

También la Iglesia quiere realizar ese dialogo con el estado y la sociedad: “En el diálogo con el Estado y con la sociedad, la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común. Al hacerlo, siempre propone con claridad los valores fundamentales de la existencia humana, para transmitir convicciones que luego puedan traducirse en acciones políticas” (EG 241).



Con la sociedad la Iglesia quiere dialogar en un contexto de libertad religiosa. Ésta es un derecho humano, fundamental e incluye “la libertad de elegir la religión que se estima verdadera y de manifestar públicamente la propia creencia” (EG, 255). Eso comporta aceptar “un sano pluralismo, que de verdad respete a los diferentes y los valore como tales” (EG, 255). Pero eso “no implica una privatización de las religiones, con la pretensión de reducir las al silencio y la oscuridad de la conciencia de cada uno, o la marginalidad del recinto de los templos, sinagogas o mezquitas” (EG, 255), pues eso constituiría “una nueva forma de discriminación y de autoritarismo. El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas”(EG, 255).

2. LAS TRES “T”: TIERRA, TECHO Y TRABAJO

En sus recientes discursos tanto a los participantes del I Encuentro de Movimientos Populares, realizado en Roma el día 28 de octubre del 2014 y en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), el día 09 de julio de 2015, el Papa Francisco entró en el tema de estos encuentros en los cuales sobresalían las tres “T”, o sea, tierra, techo y trabajo. Decía: “Dios permite que hoy nos veamos otra vez. La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su Pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de Ustedes: las famosas tres “T”, tierra, techo y trabajo para todos nuestros Hermanos y Hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra. En primer lugar empecemos reconociendo que necesitamos un cambio. Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas:

- ¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?

- ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?

Entonces, si reconocemos esto, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio” (Disc. Santa Cruz de la Sierra, 9.7.15).

La causa estructural que está por detrás de estos males socioeconómicos es un sistema que “se ha globalizado”. “Ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza” (ídem). Por esta



razón, dice el Papa, “digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos...Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana Madre Tierra, como decía San Francisco” (ídem). La lógica de las ganancias a cualquier costo es la ambición desenfrenada de dinero. “Ese es ‘el estiércol del diablo’. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avaricia por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra” (ídem).

En la visión del Papa, los temas de las tres “T” son fundamentales y decisivos para los pobres, necesitan ser desarrollados en una metodología de encuentro y diálogo. La verdad es que los pobres siempre son la tela del fondo y el centro de los esfuerzos del Papa, porque Jesús vino a evangelizar prioritariamente a los pobres. Y nos lleva a los pobres, nos impulsa a “ir a las periferias” como dice el Papa. A continuación vemos sintéticamente algunas consideraciones del Papa sobre las tres “T”.

2.1 Tierra

En su discurso a los participantes del Encuentro Mundial de Movimientos Populares, en Roma, el día 28 de octubre de 2014, el Papa, hablando de las tres “T” comienza por la tierra.

Comienza diciendo que la tierra es un don de Dios, que creó y confió al hombre para que sea su custodio, cultivándola y protegiéndola. En primer lugar el Papa identifica a los campesinos e indígenas como importantes agentes de esta custodia de la tierra. Por otro lado constata la preocupación con la erradicación de muchos campesinos e indígenas. Una erradicación no por guerra o desastres naturales, sino como resultado del sistema que se les impone y que causa: “el acaparamiento de tierras, la deforestación, la apropiación del agua, los agrotóxicos inadecuados, (...) que arrancan al hombre de su tierra natal” (Disc. En Roma, 28.10.14). En este contexto el Papa habla de Reforma Agraria como necesidad y obligación moral en muchos países (ídem).

Señala ese sistema como la causa global del hambre en el mundo, pues los alimentos son tratados como cualquier mercancía y vistos como fuente de enriquecimiento a cualquier precio y no como derecho inalienable de todo ser humano.

En la reciente encíclica “*Laudato si*”, el Papa trata el tema de la degradación ambiental y consecuentemente los cambios climáticos, la destrucción de la creación, la contaminación de la tierra, del agua, y del aire, y casi la total falta de tratamiento de los diversos tipos de basura, y residuos contaminantes, la deforestación, la pérdida de la biodiversidad y la



desertificación, la extracción destructora y contaminadora del medio ambiente, el consumismo exagerado, el desperdicio de alimentos, de agua y de energía. Todo eso afecta y degrada la madre y la hermana tierra, dice el Papa. Y, no obstante, mantiene firme la esperanza, diciendo: “Sabemos que las cosas pueden cambiar” (LS, 13). Y aquí repito una cita de *‘Laudato si’* ya hecha anteriormente, en la que el Papa dice: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos” (LS, 14).

2.2 TECHO

El Papa Francisco, en su discurso en Santa Cruz de la Sierra, como vimos, se preguntaba: “¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?”. “Tantas familias sin techo”. Nosotros, que nunca vivimos un “sin techo”, podemos imaginarnos cómo viven los “sin techo”? Sus sufrimientos, su humillación, sus riesgos, su frío y su calor, las noches mal dormidas al sereno? ¿Cómo se sienten los padres sin techo que no tienen como abrigar a sus hijos, que ven sus hijos dormir en el suelo duro de las plazas públicas, debajo de los puentes o en algún agujero sin protección? ¿Somos indiferentes? ¿Pensamos que no es nuestra responsabilidad sino del poder público?

O culpamos a los propios mendigos por su situación, porque son perezosos o irresponsables? ¿Pasará por nuestra cabeza que esta situación no depende prioritariamente de ellos, pero sí de estructuras injustas creadas y mantenidas por nuestra sociedad?

Qué análisis hacemos? ¿Estamos convencidos como el Papa de que es posible cambiar y es justo y misericordioso cambiar? Estamos preparados para unirnos a este necesario cambio?

Oigamos de nuevo al Papa en Santa Cruz de la Sierra: “Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue ocupado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos “rostros y esos nombres” se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos, todos nos conmovemos... [recordemos al niño sirio Aylan Kurdi, (3 añitos!) emigrante, yaciendo ahogado en la playa turca...] Porque ‘hemos visto y oído’, no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos”.



É aquí de nuevo el apelo del Papa para unirnos a favor de un cambio real. Unirnos por medio del encuentro y el dialogo.

2.3 Trabajo

“No existe peor pobreza material – **me urge subrayarlo** -, no existe peor pobreza material, que la que no permite ganarse el pan y priva de la dignidad del trabajo”, afirmó el Papa en el Encuentro mundial de los Movimientos Populares en Roma. Inmediatamente busca las causas estructurales del desempleo al decir: “El desempleo juvenil, la informalidad y la falta de derechos laborales no son inevitables, son resultado de una previa opción social, de un sistema económico que pone los beneficios por encima del hombre, si el beneficio es económico, sobre la humanidad o sobre el hombre, son efectos de una cultura del descarte que considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar e luego tirar. Hoy, al fenómeno de la explotación y de la opresión se le suma una nueva dimensión, un matiz gráfico y duro de injusticia social; los que no se pueden integrar, los excluidos, son desechos, ‘sobrantes’. Esta es la cultura del descarte (...). Esto sucede cuando al centro de un sistema económico está el dios dinero y no el hombre, la persona humana. Sí, al centro de todo sistema social y económico tiene que estar la persona, imagen de Dios. (...) Y, respecto al descarte (...), se descartan los ancianos, porque, bueno, no sirven, no producen, ni chicos ni ancianos producen, entonces con sistemas más o menos sofisticados se les va abandonando lentamente (...); estamos asistiendo a un tercer descarte muy doloroso, el descarte de los jóvenes (...) millones de jóvenes descartados del trabajo, desocupados” (Discurso en Roma, 28.10.14).

Conclusión

Estas son algunas consideraciones rápidas sobre la propuesta de transformar la actual cultura dominante en una cultura del encuentro y el dialogo, en la búsqueda de solución de grandes problemas globales que desafían la humanidad entera, especialmente los dos grandes problemas, conectados entre sí, a saber, el problema de la pobreza\miseria de miles de personas humanas y el problema ecológico\ambiental del cambio climático, la deterioración y la devastación del planeta. Un reto urgente y global. El Papa afirma con convencimiento que es posible cambiar y que es necesario comenzar a cambiar sin demoras, con decisiones a corto, medio y largo plazo.

Muchas gracias a ustedes!

Cardenal Dom Cláudio Hummes

